



obispado
de ávila

Secretariado de
Pastoral Bíblica

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

Subsidio litúrgico para la celebración de la santa Misa

Monición de entrada

Por segunda vez celebramos el «Domingo de la Palabra de Dios». La encarnación supone también asumir estructuras y características humanas, como son la familia o la palabra, sin la que nuestra sociabilidad no existiría. Siempre, pero hoy más, celebramos que Dios nos habla, y que nos deja por escrito su Palabra. En la creación, a través de los profetas, en los acontecimientos de nuestra vida, Dios nos habla. Pero la Biblia es algo así como “el buque insignia de esa Palabra de Dios”, y por eso hoy la veneramos especialmente. La carta del ser amado merece ser enmarcada y reverenciada. La Biblia es la carta que Dios nos ha querido dejar escrita. Y nosotros siempre, pero especialmente hoy, la veneramos, ensalzamos y escuchamos.

Acto penitencial

- Tú, que eres la Palabra hecha carne, que has querido compartir nuestra pequeñez y entablar diálogo con todos, Señor, ten piedad.
- Tú, que eres la Palabra que has venido a iluminar a todo hombre que viene a este mundo, Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres el único a quien acudir porque tienes palabras de vida eterna, Señor, ten piedad.

Liturgia de la Palabra

Después de la oración colecta todos se sientan. Algún lector habitual (o quien buenamente pueda), se acerca al lugar donde se encuentra el leccionario y lo acerca al sacerdote. En nuestra diócesis es probable que si se hace esto lo tenga que llevar a cabo el sacerdote mismo. El sacerdote, de pie, toma el leccionario, lo muestra al pueblo y dice:



obispado
de ávila

Secretariado de
Pastoral Bíblica

Resuene siempre en esta casa la palabra de Dios, para que conozcáis el misterio de Cristo y se realice vuestra salvación dentro de la Iglesia.

R. Amén.

Luego, el sacerdote entrega el leccionario al lector, si lo hay, para llevarlo al ambón. Y si no, lo lleva él.

Conviene dar la mayor solemnidad posible a la proclamación de la Palabra de Dios en este domingo, con el fin de remarcar su centralidad en la comunidad e importancia en la liturgia. Puede hacerse mediante el canto del salmo responsorial, incensando el Evangeliario...

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, Buena Noticia para el mundo:

1. Por la Iglesia y todos los que la formamos; por el Papa Francisco, nuestro Obispo José María, nuestros sacerdotes, diáconos, lectores, y demás ministros de la Palabra, para que siempre y en primer lugar seamos todos oyentes y servidores del Evangelio, roguemos al Señor.
2. Por los que han recibido en la Iglesia el encargo de transmitir la Palabra de Dios: los exegetas, que la interpretan; los teólogos, que profundizan su sentido; los pastores y los catequistas, que la anuncian; los profesores de religión, que la intentan hacer comprensible; para que sepan actualizarla, iluminando la vida de los oyentes, roguemos al Señor.
3. Por los que escuchan la Palabra de Dios por primera vez; para que sean capaces de descubrir al que es la Buena Noticia para los pobres, la luz para los ciegos, la libertad para los oprimidos, roguemos al Señor.
4. Por todos los que sufren más directa o duramente los efectos de la terrible pandemia que atravesamos. Para que puedan descubrir en Dios y



obispado
de ávila

Secretariado de
Pastoral Bíblica

en los hermanos una palabra de ánimo, de consuelo, de esperanza, roguemos al Señor.

5. Por nuestra Diócesis de Ávila y nuestra parroquia o comunidad concreta; para que todas sus iniciativas y proyectos pastorales busquen llevar la luz, la sal y la alegría del Evangelio a todos los rincones de nuestra sociedad, roguemos al Señor.
6. Por todos los que celebramos cada domingo la Eucaristía y podemos saciar nuestra sed en las palabras de vida eterna que Jesús nos ofrece; para que, transformados, seamos testigos de la alegría del Evangelio, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, lleguen a tu presencia los deseos de nuestros corazones y las súplicas de nuestros labios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

Al despedir a la asamblea, el sacerdote puede recordar dos cosas: una, que los cristianos somos discípulos misioneros; discípulos que escuchamos a Jesús y misioneros que lo anunciamos, para lo que es conveniente y necesario llevar en el corazón y tener en casa la Sagrada Escritura.

Y dos, recordar que al decir “podéis ir en paz” significa que como bautizados participamos del sacerdocio real de Jesucristo y, por tanto, lo que hemos visto y oído en la celebración lo llevamos a nuestra vida de cada día.

Sugerencias para el canto:

† Canto de entrada: *Tu Palabra me da vida*

† Aleluya

† Presentación de los dones: *Te ofrecemos, Señor u Ofrenda de amor.*

† Canto de comunión: *Sois la semilla*

† Canto final: *Anunciaremos tu reino*



obispado
de ávila

Secretariado de
Pastoral Bíblica

Sugerencias para la homilía

Celebramos este tercer domingo del tiempo ordinario el Domingo de la Palabra de Dios. Es la segunda vez que lo hacemos, porque hace poco más de un año que el Papa instituyó esta jornada, que espera dediquemos a la reflexión, oración y divulgación de la Palabra de Dios, contenida de forma muy especial en la Biblia. Y ese deseo del Papa debemos hacerlo realidad: escuchemos la Palabra, dejemos que nos hable al corazón, convirtámosla en oración, en conversación con Dios. Y hagamos partícipes a los que nos rodean y a todos aquellos a los que tengamos acceso de que esa Palabra da vida, de que vale la pena escucharla y meditarla. Entre tanto ruido, entre tanta palabra hueca, hay una Palabra de verdad.

Palabra que es eficaz y salvadora. En la primera lectura hemos escuchado cómo Jonás (por fin) escucha y transmite la Palabra de Dios a los habitantes de Nínive. Y ellos no se quedan indiferentes, no dejan que les resbale como si no pasara nada, sino que cambian de vida. La Palabra de Dios, si la escuchamos, nos cambia la vida. Y se salvan de la catástrofe anunciada. Dios buscaba eso: su conversión, no su destrucción. Dios no nos habla para molestarnos y mucho menos para destruirnos; nos habla para liberarnos de nuestras esclavitudes, para ofrecernos felicidad de la buena, felicidad de verdad.

En el evangelio que hemos escuchado, Jesús nos confirma esto. Se marchó a Galilea a proclamar la buena noticia, el evangelio: “Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio”. Pide que imitemos a los ninivitas, que nos convirtamos. Pero el evangelio añade algo muy interesante. Y es que esa Palabra, que implica cambio de vida sin duda alguna, implica también seguimiento de Jesús: “lo siguieron”, “se marcharon con él”. La Palabra de Dios nos une íntimamente a Jesús. Jesús es la Palabra, el Verbo. No puede ser de otra manera: escuchar la Palabra es escucharle a él, es unirse a él, es estar con él.

Que este Domingo de la Palabra de Dios nos sirva para tomar una mayor conciencia de la importancia de la Biblia, de saber escucharla e interpretarla. Que nos comprometa a un deseo mayor de conocerla y divulgarla. Que nos acerque mucho más a Jesús, que nos haga más “cristianos”. En la medida en que sea así, estaremos también más cerca de reconocer y valorar a los otros como hermanos, y la unidad rota entre nosotros podrá ser recuperada como hemos pedido en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. y seguimos pidiendo hoy.